EL FINANCIAMIENTO EXTERNO Y LAS DISPUTAS POR LA AUTONOMÍA: EL CENTRO DE INVESTIGACIONES DE HISTORIA AMERICANA

Fernando QUESADA[*]

Abstract

This chapter will address a philanthropic case within the field of the social sciences: the Research Centre on American History, created with funds granted by the Rockefeller Foundation to the Pedagogical Institute of the Faculty of Philosophy and Education of the University of Chile. This institution has proved instrumental in the development of history as a scientific discipline, enabling a detailed examination of the part played by internalization in developing the role of the historian as an agent socially recognized for his/her specific practices. In addition, it will allow us to analyze institutional coordinates —national, regional and international— that contributed to shape the discipline's structure; retrace social and academic track records of the Centre's members; and recreate the dispute scenario arising during the professionalization process.

Key words: *Philanthropy, Private foreign aid, Academic autonomy, Center of Research on American History.*

Resumen

En este capítulo abordamos un caso de filantropía en el ámbito de las ciencias sociales: el Centro de Investigaciones de Historia Americana, creado con fondos de la Fundación Rockefeller en el Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Se trata de

[*] Becario de CONICET (IDEHESI-IMESC), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Centro Universitario, Mendoza, Argentina, correo electrónico: fernandoquesada77@yahoo.com.ar

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

una institución relevante en el proceso de constitución de la Historia como disciplina científica, que permite observar con detenimiento el papel de la internacionalización en la construcción del oficio de historiador, como agente socialmente reconocido por sus prácticas específicas. Asimismo, nos permitirá analizar las coordenadas institucionales —nacionales, regionales e internacionales— que contribuyeron a darle forma a la estructura del campo disciplinar, reconstruir los itinerarios sociales y académicos de los agentes que integraron el Centro y el escenario de las diversas disputas que surgieron en el proceso de profesionalización.

Palabras clave: *Filantropía, Asistencia externa, autonomía académica, Centro de Investigaciones de Historia Americana.*

Los estudios que se concentran en la acción de las fundaciones filantrópicas dentro del mundo científico se ocupan, directa o indirectamente, del problema de la autonomía de las instituciones receptoras de esos fondos. Algunos autores consideran que constituyen instancias de "trasvasamiento unilateral" de recursos materiales y simbólicos —financiamiento, modelos teóricos y/o metodológicos. Estos trabajos le han asignado un poder desmesurado a las políticas de las fundaciones filantrópicas, y las han tratado como instituciones que reproducen la hegemonía política norteamericana en las periferias.[1] Estas perspectivas niegan toda autodeterminación a las instituciones beneficiadas y suponen que ellas comienzan la relación filantrópica con un "grado cero de historicidad", o sea que emergen socialmente a partir de la recepción de esos fondos. Se desestiman, así, las trayectorias institucionales y sociales de los agentes que las integran y el capital académico acumulado. En contraposición a estas perspectivas se encuentran los estudios inclinados favorablemente a las fundaciones, que han hecho hinca-

[1] Arnove, Robert F. (ed), *Philanthropy and Cultural Imperialism: The Foundations at Home and Abroa,* Boston, G.K. Hall, 1980. Arnove, Robert, y Nadine Pidene. "Revisiting the "Big Three" Foundations", *Critical Sociology*, no. 33, pp. 389-425, 2007. Berman, Edward H, *The influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: The Ideology of Philanthropy*, New York, State University of New York Press, 1983. Fisher, Donald, "Philanthropic Foundations and the Social Sciences: A Response to Martin Bulmer", *Sociology*, no. 18, pp. 580-587, 1984. Fisher, Donald, "The Role of Philanthropic Foundations in the Reproduction and Production of Hegemony: Rockefeller Foundations and the Social Sciences", *Sociology*, no. 17, pp. 206-233, 1983. Parmar, Inderjeet, "American foundations and the development of internacional knowledge networks", *Global Networks*, no. 2, vol. 1, pp. 13-30, 2002. Szymanski, Albert, "Las fundaciones internacionales y América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 35, no. 4, pp. 801-817, 1973.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

pié en los beneficios alcanzados en el nivel de institucionalización.[2] Aquí se dejan de lado las asimetrías existentes y los efectos en términos de dependencia académica que, efectivamente existen y que es necesario mensurar empíricamente.

Recientemente se ha desarrollado una nueva literatura que examina las relaciones filantrópicas en su complejidad, entendidas como instancias de transferencia pero también de reapropiación y resignificación de los diferentes componentes y recursos simbólicos que movilizan.[3] De esta forma, tienen una mirada más integral de las relaciones filantrópicas y apuntan a observar los circuitos académicos internacionales creados, las vinculaciones institucionales y el impacto en las trayectorias de los agentes.

[2] Curti, Merle, "The History of American Philanthropy as a Field of Research", *The American Historical Review* vol. 62, no. 2, pp. 352-363, 1957. Curti, Merle, *American Philanthropy Abroad: A History*, New Jersey, Rutgers University Press, 1963. Curti, Merle, y Roderick Nash, *La filantropía y la educación superior*, México D.F., Limusa-Wiley, 1967. Bulmer, Martin, "Philanthropic Foundations and the Development of the Social Sciences in the Early Twentieth Century: A Reply to Donald Fisher", *Sociology*, no. 18, pp. 572-579, 1984. Bulmer, Martin, *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, diversity, and the rise of sociological research*, Chicago, The University of Chicago Press, 1984. Bulmer, Martin, Kevin Bales, y Kathryn Kish Sklar, *The social survey in historical perspective. 1880-1940*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991. Friedman, Lawrence J., y Mark D. McGarvie, *Charity, Philanthropy, and Civility in American History,*Cambridge, Cambridge University Press, 2003. Gemelli, Giuliana (ed.), *The Ford Foundation and Europe (1950's-1970's). Cross-fertilization of Learning in Social Science and Management,* Vol. Memoirs of Europe, no. 5, Brussels, European Interuniversity Press, 1998.

[3] Miceli, Sergio (org), *A Fundaçäo Ford no Brasil,* Sao Paulo, Editora Sumaré, 1993. Tournés, Ludovic, "L'institut Scientifique de Recherches Economiques et Sociales et les débuts de l'expertise économique en France (1933-1940)", *Genèses. Sciences sociales et histoire*, no. 65, pp. 49-70, 2006. Tournés, Ludovic, "La fondation Rockefeller et la construction d'une politique des sciences sociales en France (1918-1940)", *Annales. Histoire, sciences sociales*, vol. 63, no. 6, pp. 1371-1402, 2008. Tournés, Ludovic, "La fondation Rockefeller et la naissance de l'universalisme philanthropique américain", *Critique Internationale,* no. 35, pp. 173-197, 2007. Tournés, Ludovic, "Le réseau des boursiers Rockefeller et la recomposition des savoirs biomédicaux en France (1920-1970)", *French Historical Studies* vol. 29, no. 1, pp. 77-107, 2006. Pereyra, Diego, *International Networks and Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963).* Brighton, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex, 2005 (PhD thesis). Pereyra, Diego, "American organizations and the development of sociology and social research in Argentina. The case of the SSRC and the Rockefeller Foundation (1927-1966)", *Research Reports Rockefeller Archive Center*, 2006. Beigel, Fernanda (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980),* Buenos Aires, Biblos, 2010.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

En este capítulo abordaremos un caso de filantropía en el ámbito de las ciencias sociales: el Centro de Investigaciones de Historia Americana, creado con fondos de la Fundación Rockefeller en el Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Se trata de una institución relevante en el proceso de constitución de la Historia como disciplina científica, que permite observar con detenimiento el papel de la internacionalización en la construcción del oficio de historiador, como agente socialmente reconocido por sus prácticas específicas. Asimismo, nos permitirá analizar las coordenadas institucionales —nacionales, regionales e internacionales— que contribuyeron a darle forma a la estructura del campo disciplinar, reconstruir los itinerarios sociales y académicos de los agentes que integraron el Centro y el escenario de las diversas disputas que surgieron en el proceso de profesionalización.

Los estudios históricos en Chile

A diferencia de otras ciencias sociales chilenas, que han recibido considerable atención por parte de los estudiosos del campo universitario, como la Sociología y la Ciencia Política[4] el espacio de producción de los estudios históricos no ha sido lo suficientemente analizado. La literatura disponible apunta principalmente a las representaciones historiográficas y los discursos históricos.[5]

Ya durante la década de 1950, existían carreras de grado en cinco de las ocho universidades chilenas y la formación en la disciplina estaba orientada hacia el desempeño profesional en la docencia de nivel medio y superior. En estas cinco universidades, la carrera de historia tenía mínimas varia-

[4] Fuenzalida, Edmundo, "The Reception of 'Scientific Sociology' in Chile", *Latin American Research Review,* vol. 18, no. 2, pp. 95-112, 1983. Brunner, José Joaquín, *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina,* Santiago de Chile, FLACSO, 1988. Garretón, Mauel Antonio, "Social sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth", *Social Science Information,* no. 44, pp. 359-409, 2005. Beigel, Fernanda (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980),* Buenos Aires, Biblos, 2010. Beigel, Fernanda, *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica,* Santiago de Chile, LOM, 2011.

[5] Salazar, Gabriel, y Sergio Grez, *Manifiesto de historiadores,* Santiago de Chile, Lom, 1999. Correa, Sofía, "Historiografía chilena de fin de siglo", *Revista de Filosofía y Humanidades* (Universidad de Chile), no. 121, pp. 47-62, 2001. Mussi, Luis G. "Historiografías comparadas. El "total cero" de la historiografía chilena actual", *ARBOR Ciencia, pensamiento y cultura* CLXXXIII, no. 724, pp. 189-201, 2007.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

ciones y apuntaba al otorgamiento de similares grados y títulos: el profesorado en Historia, Geografía y Educación Cívica y la Licenciatura en Historia en algunos casos. Los estudios que se impartían en estas escuelas y unidades académicas no estaban articulados con niveles de formación de Maestría porque estos no existían. El título de doctorado que expedía la Facultad de Filosofía y Educación era del tipo denominado "doctorado académico".[6] La investigación histórica no estaba institucionalizada y los recursos destinados a esta actividad eran escasos en "El Pedagógico", no así en otras Facultades.

El surgimiento temprano de los estudios históricos en instituciones de formación pedagógica marcó la organización del campo disciplinar y la concepción académica que se tenía de la historia, es decir, como una disciplina abocada a la formación de docentes de educación media y, en menor medida, de nivel universitario, situación que convirtió a las prácticas docentes en las dominantes del campo. La afiliación institucional de los estudios históricos en la órbita de las instituciones pedagógicas fue uno de los factores que contribuyó con la reproducción de la estructura dominante de las prácticas docentes sobre las científicas y uno de los factores por los que la investigación histórica se realizaba de manera secundaria a la formación docente. En estas circunstancias también tenía influencia la exigua demanda social que tenían los estudios históricos en ámbitos e instituciones científicas. En gran medida ligado al predominio de las prácticas docentes, los estudios históricos recibieron escasa atención de las agencias internacionales de cooperación y las fundaciones filantrópicas. Estas instituciones estimaban prioritarias de inversión a disciplinas sociales como la sociología y la economía, que se presentaban como insumos importantes para el desarrollo. La historia tenía, en términos de asistencia externa, una posición similar a las de las restantes ciencias humanas.[7]

Ambas situaciones comenzaron a cambiar a principios de la década de 1960, cuando se produjo una expansión sin precedentes de las ciencias sociales en Chile y se desarrolló la investigación histórico-estructural en equipos multidisciplinarios. Santiago alojó los nodos principales de un circuito académico regional de instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Comisión Económica para América

[6] Véase Graciarena, Jorge, *Formación de posgrados en ciencias sociales en América Latina,* Buenos Aires, Paidós, 1974.

[7] Jaksic, Iván, *Academic rebels in Chile. The rol of philosophy in higher education and politic,* New York, State University of New York Press, 1989.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Latina (CEPAL), el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL-Chile), el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES-Chile), dotados de recursos públicos y privados provenientes del estado Chileno y de donantes externos como el Programa Punto Cuarto, la United States Agency for International Development (US-AID), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultural (UNESCO) y la Organización de los Estados Americanos (OEA).[8] Esta transformación morfológica del campo de las ciencias sociales aceleró la modernización de los estudios históricos, que se fueron articulando con las disciplinas sociales e incorporando nuevos postulados epistemológicos, teorías y técnicas de investigación. La progresiva diferenciación de la historia de las ciencias humanas reconfiguró socialmente el valor de sus conocimientos, los cuales comenzaron a ser demandados por instituciones gubernamentales, agencias estatales y centros multidisciplinarios de investigación. La creación del Centro de Investigaciones de Historia Americana en 1960 es un hito en este proceso de reconfiguración del campo de los estudios históricos y es por ello relevante conocer su proceso de institucionalización/internacionalización.

La breve y fragosa vida del Centro de Investigaciones de Historia Americana

El Centro de Investigaciones de Historia Americana (CIHA) funcionó durante ocho intensos años, entre 1960 y 1968, y su breve existencia está ligada desde sus orígenes con la filantropía, ya que fue el producto de una negociación iniciada por un oficial de la Fundación Rockefeller, John Harrison y un historiador chileno, Eugenio Pereira Salas. Es probable que los primeros contactos entre Pereira Salas y Harrison se produjeran durante la década de 1950, en la Universidad de California institución en la que ambos habían realizado estudios, o en la Library of Congress, institución en la que trabajó Harrison y que Pereira Salas frecuentó en varias ocasiones. De estos contactos surgió un proyecto de financiamiento para crear un instituto de investigaciones socio-históricas con el propósito de concretar el desarrollo de una disciplina que hasta ese momento no tenía en Chile un desarrollo considerable.

[8] Beigel, Fernanda, *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980),* Buenos Aires, Biblos, p. 65, 2010.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

La Fundación Rockefeller tenía una reconocida tradición de financiamiento a las ciencias sociales y a los estudios históricos en América Latina, aun antes de su expansión en esta región: los primeros financiamientos a los estudios históricos fueron asignados al Colegio de México, institución con la que se estableció una larga relación. En los Estados Unidos y en Europa también había otorgado financiamiento a instituciones académicas de las ciencias sociales y de Historia en particular.[9]

La relación filantrópica que se inició en 1957 entre la Fundación Rockefeller y un grupo de historiadores de la Universidad de Chile tuvo como protagonistas a Eugenio Pereira Salas, Rolando Mellafe Rojas y Álvaro Jara. La Fundación subvencionó una investigación de Eugenio Pereira Salas sobre la Historia de América Latina con 6,850 dólares y otra de Álvaro Jara y Mellafe Rojas con 9,600 dólares, para investigar la mano de obra esclava en el periodo colonial chileno.[10] El procedimiento seguido para solicitar este financiamiento se hizo básicamente sobre el diálogo entre los agentes interesados, la posterior presentación de un plan de trabajo y el acuerdo para realizarlo. Los montos asignados permitieron a los agentes concretar el proyecto y exhibir a la Fundación el grado de competencias que habían adquirido en las prácticas de investigación. Estos primeros vínculos sirvieron a la Institución donante como instancia preselectiva y de evaluación de los agentes y sentaron las bases para futuros subsidios.

El financiamiento del CIHA se realizó bajo una modalidad diferente de la primera. Su creación se enmarcó en la política de "institution building" que la Agencia filantrópica tenía considerable experiencia. En este caso, la Fundación destinó un subsidio de 75,000 dólares por un plazo de cuatro años para la creación de una institución. Todo el procedimiento formal de presentación y los montos que fueron asignados se hizo por medio de la Universidad de Chile. La Fundación Rockefeller, giraba el dinero acordado y desde el Rectorado se redirigía el dinero al Centro.

Los subsidios otorgados al Centro incluían ítems para compra de material bibliográfico y documental, montos disponibles para visitas de académicos extranjeros (tres por año), locación de edificio, sueldos para personal administrativo y de apoyo a la investigación, fortalecimiento de la Escuela de Graduados, becas para estudiantes extranjeros, entre otras cosas. No se estipulaba ayuda personal para ningún miembro, tampoco viajes para con-

[9] Picó, Joseph, "El protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960)", *Papers*, nos. 63/64, 2001.

[10] Rockefeller Foundation, *Annual Report*. 1957.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

gresos o reuniones científicas. Previo a la activación del subsidio, la Fundación subvencionó por medio de becas personales viajes de estudios en el exterior de algunos de los miembros que conformarían el CIHA.

Los subsidios de la Fundación le permitieron al CIHA el intercambio académico de una importante cantidad de historiadores y cientistas sociales consagrados por aquel entonces en el sistema académico mundial: Ruggiero Romano, Woodrow Borah, fueron algunos de los historiadores que visitaron el Centro para dictar cursos y seminarios de investigación.

El archivo documental del CIHA muestra que la Fundación y los fundadores del Centro tenían prometedoras expectativas respecto a la consolidación de la institución. Desde los primeros subsidios en 1957, las modalidades de financiamiento a la institución habían variado considerablemente, desde formas de asistencia filantrópica de modestos fondos otorgados para proyectos específicos hasta el financiamiento de un proyecto institucional de mediano y largo plazo en el cual estaban incluidos una variedad de ítems. Lo que le permitía estimar a los agentes involucrados que el Centro debía convertirse en una institución académica de mayor estructura, apuntando a la expansión regional e internacional de sus actividades.

El fortalecimiento institucional y académico del Centro motivó la apertura de la Escuela de Graduados en 1962, la que fue beneficiada con un subsidio de la Fundación en 1963 por 32,951 dólares, otro en 1966 de 66,500 dólares, a los que se le sumó otro por 25,000 dólares.[11]

La reconfiguración del oficio de historiador

Desde su carta fundacional, el CIHA estuvo orientado a la investigación de problemáticas históricas y a la formación de estudiantes graduados. Es decir, se planteó como un centro de formación científica para estudiantes avanzados y graduados. Se creó por resolución del Consejo Universitario del 1 de enero de 1960 y la Fundación Rockefeller no intervino en la estructuración, sino que se limitó a recomendar algunos elementos de funcionamiento. Pereira Salas fue nombrado Director y Rolando Mellafe Rojas fue el agente encargado de la organización institucional del Centro, de su Escuela de Graduados y el Director Subrogante. Su experiencia y conocimiento de la organización institucional de algunos centros de investigación en universidades que había visitado, principalmente en Yale, Columbia y Cali-

[11] Rockefeller Foundation, *Annuals Report*, 1963, 1966 y 1968.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

fornia, le sirvió para esbozar algunos lineamientos institucionales que la Fundación Rockefeller aprobó. La Escuela de Graduados se organizó en base a cuatro seminarios permanentes: Historia de la Cultura de América, cuyo dictado le correspondió a Eugenio Pereyra Salas, Historia de las Instituciones de Hispanoamérica le correspondió a Mario Góngora, Historia Económica de Latinoamérica a Álvaro Jara e Historia Social y Demográfica a Mellafe Rojas.

Los subsidios de la Fundación para la Escuela de Graduados preveían financiamiento para infraestructura, contratación de personal administrativo (secretaria, bibliotecario y encargado de la sección fotografía), becas para estudiantes extranjeros y la invitación anual de tres profesores que se incorporaban a los seminarios que se estaban dictando. El primer año los alumnos cursaban los cuatro seminarios de carácter general, mientras que el segundo año debían seguir uno de los seminarios especializados. Estos segundos estaban organizados al estilo norteamericano en el que el profesor tutela un trabajo de investigación con encuentros esporádicos con sus dirigidos. El alumno debía seguir sólo uno de estos seminarios especializados organizados temáticamente. La escuela de graduados estipulaba la apertura a egresados de diversas disciplinas como la Sociología, la Economía, Geografía, Leyes y otras especialidades. En 1966 la Escuela de Graduados llegó a tener 23 inscriptos y un número menor de asistentes no inscriptos.

Las actividades de los seminarios se dividieron en dos niveles, el primer año dedicado a los cursos generales y en el segundo destinado para los seminarios especializados, en el que los estudiantes deberían realizar una investigación monográfica sobre el tema seleccionado. Desde un principio se estableció que los propósitos del Centros se concentraran en el dictado de cursos de investigación y en la formación de "altos estudios".

Desde 1963 comenzaron a arribar al Centro estudiantes de América Latina y algunos norteamericanos. Carlos Sempat Assadourian y Elda González de Argentina, Fernando Ponce y Luis Millones de Perú, Hermes Tovar, Isabel Sánchez y Germán Colmenares de Colombia y Almir Chaiban El-Kareb de Brasil fueron algunos de los becarios que realizaron estudios en el Centro. Estas becas incluían pasaje desde el país de origen y estipendio mensual mientras duraba su estadía como estudiantes de la Escuela de Graduados. El Centro había adquirido prestigio internacional y comenzó recibir destacados científicos de las ciencias sociales que acudían a dictar seminarios y conferencias.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Quién era quién en el CIHA?

El análisis prosopográfico de los agentes que participaron de la fundación del CIHA nos permite observar algunos elementos en común en sus trayectorias y algunas diferencias en sus itinerarios socio-institucionales. El grupo difiere principalmente por sus franjas etarias, el capital académico acumulado, los contextos históricos de formación y sus agendas de investigación. Los mayores contrastes entre sus características sociales son más visibles en las etapas posteriores a la creación del centro y principalmente aumentan una vez que esta institución se cerró en 1968. Aquí los agentes difieren en el nivel de circulación internacional de sus obras, en las instituciones en las que hicieron escala y en sus agendas de investigación.

De los cinco agentes que participaron en la fundación del Centro, Eugenio Pereira Salas había nacido en 1904. Le seguía en edad Mario Góngora,[12] nacido en 1915. Más próximos en la franja etaria eran Álvaro Jara, de 1923 y Rolando Mellafe Rojas de 1929, siendo el más joven de los integrantes Cristián Guerrero Yoacham, quien había nacido en 1936 y contaba al momento de creación del CIHA con 23 años de edad. Los cinco eran nacidos en Chile, en la ciudad de Santiago, excepto Jara, nacido en Talca. Compartían también la formación del Bachillerato en Humanidades y el mismo título profesional de Profesorado en Historia, obtenidos ambos en el Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Góngora por su parte había realizado estudios de leyes en la Universidad Católica de Chile y antes de obtener el título profesional de abogado decidió seguir lo estudios de humanidades en la Universidad de Chile.

Los cinco obtuvieron entre 1948 y 1990 la membresía de número en la Academia Chilena de Historia. Desde su creación en 1974, el Premio Nacional de Historia se convirtió en una importante instancia de consagración para la disciplina. El primer historiador en obtenerlo fue Pereira Salas. Góngora lo obtuvo en 1976, Mellafe en 1986 y Jara en 1990.

Cuatro de ellos muestran un destacado grado de internacionalización, al tener publicaciones en revistas especializadas de los países centrales y haber sido invitados por universidades de estos mismos países para dictar clases o conferencias. Si se toma la publicación en la revista de los *Annales* como una instancia de consagración en la carrera de un historiador tres de los integrantes del Centro publicaron artículos en esta revista: Pereira Salas,

[12] La fellowship de Góngora estuvo encuadrada en el Centro de Investigaciones de Historia Americana, pero tenía afiliación institucional en el Centro de Historia Colonial de la Facultad de Filosofía y Educación.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Álvaro Jara y Mario Góngora. Si bien todos tuvieron becas de la Fundación Rockefeller previo a la consitución del CIHA, las instituciones en las que se formaron es un punto en el que difieren. Mellafe Rojas realizó estudios en la Universidad de California, Berkeley, bajo la supervisión de Woodrow Borah. En esta Universidad también hizo su formación posgradual y obtuvo un Master of Arts in History Cristian Guerrero Yoacham, luego de estar un año en la Universidad de Wisconsin, Madison, bajo la dirección de Merle Curti. Mario Góngora realizó estudios en la Universidad de la Sorbona y Álvaro Jara en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París.

Al momento de la fundación del CIHA, Pereira Salas reunía un conjunto de credenciales académicas e institucionales que destacaban de los restantes integrantes del Centro. En 1926, dos años después de ingresar al Instituto Pedagógico, realizó una movilidad académica en Europa, primero en la Universidad de la Sorbona, luego en Inglaterra, Alemania y España. En 1933 realizó un viaje a Estados Unidos para estudiar Historia Americana en la Universidad de California, Berkeley, bajo la dirección de Herbert Eugene Bolton. Es durante este viaje que comienza a interesarse por un tema de investigación que estará presente en su agenda durante toda su trayectoria intelectual: las relaciones entre Chile y los Estados Unidos. Había ocupado diversos cargos de gestión en la Facultad de Filosofía y Educación, incluso el cargo de decano. Otra particularidad en la trayectoria de Pereira Salas es la cantidad de membrecías recibidas a lo largo de su vida y la diversidad de disciplinas que lo contaban como Miembro. En 1948 obtuvo la membresía de número de la Academia Chilena de Historia y en 1963 le fue otorgada por la Academia Chilena de la Lengua. Además era Miembro Correspondiente de la Real Academia Española y de la Real Academia de la Historia. Poseía también membresías de diversas academias de Lengua e Historia de países latinoamericanos.[13]

Por su parte, Mario Góngora también reunía importantes recursos académicos e intelectuales hacia 1960. Luego de realizar estudios de leyes en la Universidad Católica ingresó al Instituto Pedagógico y obtuvo el grado de licenciado de Historia y el título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica en 1944. Desde 1943 se desempeñaba en la Escuela de

[13] Guerrero Yoacham, Cristián, "Eugenio Pereira Salas y su obra. A veinte años de su muerte", *Anales de la Universidad de Chile*, no. 9, pp. 169-177, 1999. Guerrero Yoacham, Cristián "Notas para el estudio de la obra historiográfica de Don Eugenio Pereira Salas", *Revista de Estudios Históricos,* vol. 1, no. 1, 2004. Yávar, Aldo, "Eugenio Pereira Salas, Premio Nacional de Historia 1974", *Historiografía*, nos. 4-5, pp. 145-157, 1988.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Pedagogía de la Universidad Católica y desde 1945 en la Universidad de Chile. Entre 1947 y 1948 estudió en la Universidad Central de Madrid y trabajó en el Archivo de Indias. En 1961 con la beca de la Fundación Rockefeller se dirigió a estudiar a la Universidad de la Sorbona bajo la tutela de Alphonse Dupront.[14]

Los itinerarios intelectuales de Mellafe Rojas y de Jara pueden ser comprendidos como trayectorias ascendentes que van desde instancias de acumulación de recursos desde el ámbito nacional hasta momentos de expansión hacia esferas regionales e internacionales. Estos dos, por diversos factores muestran una mayor acumulación de elementos académicos y científicos a partir de la obtención de los beneficios otorgados por la Fundación. Trayectorias que se desarrollan de forma paralela y complementaria con la consolidación del campo de los estudios históricos alcanzada por el CIHA, pero que exceden los límites temporales de esta institución. También muestran las diversas articulaciones institucionales que se produjeron entre las ciencias sociales y la historia.

La trayectoria de Rolando Mellafe se hace visible institucionalmente en 1951 cuando ingresa como profesor ayudante *ad honorem* en la cátedra de Historia de Chile que estaba a cargo de Guillermo Feliú Cruz.[15] En 1958 obtuvo el título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica. Los primeros acercamientos institucionales con la estadística y los estadísticos se producen en 1952, cuando fue contratado por la Dirección General de Estadística para realizar el estudio preliminar de la publicación del XII Censo de Población y I de la Vivienda, contrato que conservó hasta 1956. Es en estos años cuando, junto con Jara, le proponen a John Harrison de la Fundación Rockefeller extender a varios archivos sudamericanos el trabajo de recopilación e investigación que estaban realizando en los archivos de escribanos de Chile con financiamiento de esa Agencia filantrópica. Para estudios de Historia social y económica de Chile colonial obtuvieron la suma de 9,600 dólares. En 1959 obtiene una fellowship de la misma Fundación para realizar estudios en la Universidad de California, Berkeley, bajo la dirección de Woodrow Borah. Por recomendación de este historiador la formación de Mellafe en Berkeley fue amplia y multidisplinar: realizó cursos de Demografía Histórica, Sociología, Antropología e Historia económi-

[14] Collier, Simon, "Interview with Mario Góngora", *TAC Hispanic American Historical Review* vol. 63, no. 4, 1983.

[15] Guerrero Yoacham, Cristián, "Eugenio Pereira Salas y su obra. A veinte años de su muerte", *Anales de la Universidad de Chile*, no. 9, pp. 169-177, 1999.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

ca y social. Por esos años Berkeley era un centro de formación en ciencias sociales y humanidades por el que circulaban los mayores cientistas sociales de la época y para la historia en particular representaba un destacado y prestigioso centro académico. Por su parte Borah era un historiador de los más prestigiosos del campo historiográfico e incluso se lo designaba como el creador, junto con Sherburne F. Cook, de la llamada *Escuela de Berkeley*, dedicada a la demografía histórica.[16]

A su regreso de los Estados Unidos, Mellafe Rojas, ocupó diversos cargos en instituciones académicas y en organismos internaciones. Entre 1963 y 1964 se desempeñó en la Escuela de Estudios Económicos de América Latina, ESCOLATINA, mientras se desempeñaba como investigador del CIHA y docente la de la Facultad de Filosofía y Educación. También dictó clases en el Curso Interamericano de Salud y Dinámica de la Población de la Escuela de Salubridad durante 1968-1969 y en esos mismos años se desempeñó como docente en la Escuela de Sociología. En 1972 ingresó como investigador al Centro Latinoamericano de Demografía de la ONU (CELADE) y en los años sucesivos se desempeñó con algunas intermitencias en este centro. Posteriormente fue contratado por la ONU para coordinar programas de investigación demográfica durante 1975-1979.

También en la divulgación de su producción bibliográfica se observa la circulación espiralada desde instancias nacionales pasando por circuitos regionales hasta alcanzar la internacionalización de sus producciones a principios de la década de 1970. Sus primeras publicaciones en Chile datan de mediados de la década de 1950: *Diego de Almagro y el descubrimiento del Perú* (1955), *Barros Arana, americanista* (1958), la que fue su memoria para optar por el título de profesor *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas* (1959). En 1964, Eudeba le publicó en Argentina una primera edición de *La esclavitud en Hispanoamérica*, seguida por una reedición en 1972. Al año siguiente se publicó en México *Breve Historia de la esclavitud en América Latina* (1973). En 1975, la Universidad de California publicó *Negro Slavery in Latin America*, que en 1979 fue traducida al japonés y publicada en Tokio por la editora Iwanami Shoten.

La trayectoria de Álvaro Jara emerge en un contexto institucional similar al de Mellafe Rojas. Ambos habían obtenido financiamiento de la Fundación Rockefeller a finales de los años cincuenta. Ambos afrontaron estudios estructurales de la historia, pero a diferencia de Mellafe, Jara apostó a una

[16] Del Valle Pavón, Guillermina, "Woodrow Borah (1912-1999)", *Historia Mexicana L*, no. 2, pp. 333-337, 2000.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

agenda abocada a la historia económica. Es probable que la disposición por este tipo de estudios provenga de sus orígenes sociales: su padre era propietario de un molino de trigo en Talca y cuando enfermó, su hijo que estaba realizando los estudios universitarios en Santiago, tuvo que trasladarse a su ciudad natal para ayudarlo en la contabilidad del negocio familiar.[17] Es por esto que finalizó sus estudios más tarde de lo debido y que se encontró con Mellafe Rojas, algunos años más joven que él. Al finalizar sus estudios en el Instituto Pedagógico se dirigió a realizar estudios a la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, donde se vinculó con Ferdinand Braudel, Max Savelle y Carlo Cipolla. Ésta institución le publicó *Guerre et société au Chili. Essai de sociologie coloniale* (1961). De regreso en Chile, dictó clases en la Escuela de Graduados del CIHA y en ESCOLATINA. En 1973 recibió una beca de la Guggenheim Memorial Fundación y fue dos veces beneficiado con fellowships del Social Sciences Research Council, en 1975-1976 y en 1985-1986.[18]

Un análisis de los cinco integrantes fundadores del CIHA y sus relaciones con la esfera política muestra una amplia diversidad ideológica, pero un rasgo notable es que hacia 1960 confluían en un punto: la inexistencia de compromiso político partidario y la concentración de sus apuestas intelectuales en el universo académico. En una carta a Woodrow Borah, Mellafe Rojas ilustra la toma de posición de estos cinco agentes frente al proceso de Reforma Universitaria: "Nosotros en el Centro somos partidarios de algunas reformas, pero no nos distinguimos por ser de los más revolucionarios".[19] Esta frase resume fielmente el perfil que habían adquirido estos cinco agentes en el espacio de posiciones de la Universidad de Chile.

Pereira Salas no tenía militancia política. Entre 1958 y 1964 tuvo el cargo de Representante del Presidente Jorge Alessandri Rodríguez ante el Consejo Universitario, pero fue solamente por amistad con el mismo y no por intereses políticos o partidarios.[20] Mario Góngora se diferenciaba bastante del resto: en su juventud militó en las Juventudes Comunistas y luego

[17] De Ramón, Armando, "Discurso de recepción de Don Álvaro Jara Hantke como académico de número", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, no. 106, pp. 315-324, 1996.

[18] Norambuena, Carmen, "Álvaro Jara: presencia y aportes metodológicos en la historiografía americana", *Historiografía*, nos. 4-5, pp. 83-95, 1988.

[19] González, María Teresa, *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas,* Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, p. 383, 2005.

[20] Entrevista Cristián Guerrero Yoacham, realizada en Santiago de Chile por Fernando Quesada, 18 de marzo de 2009.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

esta adhesión viró para acercarse al catolicismo militante de corte conservador. Este giro ideológico lo llevó a acercarse al grupo de Jaime Eyzaguirre y a la revista *Estudios* que éste dirigía, luego a la revista *Lircay*, de corte conservador y de la que fue su Director por varios años. De manera paralela militaba en la Juventud Conservadora, grupo heterogéneo que con pretensiones de renovación política y cultural luego se transformaría en la Falange Nacional y que posteriormente una fracción se convirtió en la Democracia Cristiana. En 1938 abandonó definitivamente la militancia política.[21]

Mellafe Rojas por su parte era adherente del socialismo pero no tuvo militancia política y en 1970 luego del triunfo de Salvador Allende su simpatía política se desvaneció por diversos motivos.[22] Álvaro Jara por su parte militó en su juventud en el Partido Comunista y fue cercano al historiador comunista Hernán Ramírez Necochea, pero por múltiples motivos se distanció del partido. Por su parte, Guerrero Yoacham nunca adhirió a ningún partido político.

Es posible comprender la razonabilidad de estas apuestas en las favorables condiciones institucionales alcanzadas por los cinco integrantes originales luego de la creación del Centro y en las posibilidades que esta coyuntura generó en la acumulación de elementos y componentes específicos del campo académico. Se posicionaban, así, entre el grupo de académicos que apoyaban el proceso de modernización universitaria que comenzó en la Universidad de Chile a principios de la década de 1950 y sus estrategias se centraban en la acumulación de capital académico individual e institucional.

Los combates por la Historia: El Centro en un contexto de conflictos

La Reforma Universitaria de 1968 en la Universidad de Chile desencadenó conflictos pero también reflotó tensiones que estaban latentes en la estructura académica. Varios estudios han determinado que, desde 1950, la Universidad estaba inmersa en un proceso de modernización sostenido.[23] Desde

[21] Collier, Simon, "Interview with Mario Góngora", *TAC Hispanic American Historical Review*, vol. 63, no. 4, 1983.

[22] Entrevista a María Teresa González, realizada en Santiago de Chile por Fernando Quesada, 15 de marzo de 2009.

[23] Huneeus Madge, *La Reforma Universitaria en la Univesidad de Chile*, Santiago de Chile, CPU, 1973. Huneeus Madge, *La Reforma Universitaria veinte años después*, Santiago de Chile, CPU, 1988. Vasconi, Tomás Amadeo y Reca, Inés, *Modernización y crisis en la universidad latinoamericana,* Santiago de Chile, CESO, 1971. Agüero, Felipe,

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

una perspectiva estructural, Vasconi y Reca entienden que este largo proceso de modernización universitaria logró hacer coincidir los reclamos de diversos grupos académicos que le disputaban el poder al sector "tradicionalista". Sin embargo, la estabilización del proceso modernizador generó contradicciones en el grupo, principalmente entre "democratizantes" (pretendían mayor participación en el gobierno universitario), "revolucionarios" (concebían la institución como un centro estratégico de transformaciones sociales y económicas integrales) y "academicistas" (querían conservar las innovaciones alcanzadas y racionalizar y tecnificar la Universidad). Las disposiciones políticas de los agentes del CIHA los ubicaban en este último grupo. Por eso, en 1968 el CIHA suspendió sus actividades y, finalmente, la Fundación Rockefeller abandonó el financiamiento del centro. Sin embargo, la suspensión de las actividades del CIHA no puede explicarse únicamente por los conflictos de la Reforma Universitaria, sino que es resultado de un conjunto de factores que interactuaron de manera compleja. Factores institucionales, políticos e ideológicos coincidieron en un contexto de tensiones y transformaciones que estremecieron el "equilibrio inestable" en el que se encontraba la Universidad de Chile.

La Universidad de Chile tenía una compleja organización, conformada por escuelas, facultades, centros e institutos de investigación cuyas dimensiones e intereses eran completamente heterogéneos. Por diversos factores, estas instituciones gozaban de una amplia autonomía que dificultaba la coordinación de políticas globales.[24] Esta autosuficiencia administrativa, era reforzada financieramente en algunas de ellas por la recepción de fondos extraordinarios provenientes de agencias internacionales de cooperación. Según Huneuus, en el interior de la institución se habían producido procesos de "modernización parciales", caracterizadas por marcados contrastes en los niveles de desarrollo de las unidades académicas y también al interior de algunas de ellas. La Universidad estaba inmersa en una "dinámica de cambio" alentada por sus autoridades caracterizadas por su "orientación progresista".[25] En el proceso reformista interactuaron las demandas emergentes del claustro estudiantil, centradas en los requerimientos por mayor participación en el gobierno universitario, junto a las exigencias de mejoras

La Reforma en la Universidad de Chile, Santiago de Chile, Ediciones Sur: Biblioteca del Movimiento Estudiantil, 1985. Véase también Universidad de Chile, *Bases para un Plan de Desarrollo de la Universidad de Chile*, Editorial Universitaria, 1966.

24 Schiefelbein, Ernesto, "Un intento de análisis global de la universidad chilena" *PLANDES, Boletín informativo*, nos. 28-29, p. 23, 1968.

25 Huneeus Madge, *ibidem*, 1973, p. 83.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

salariales y ocupacionales de los no docentes, situaciones a las que se sumaron las tensiones residuales del claustro docente y los conflictos latentes entre los sectores abocados a la formación profesional y los científicos, quienes pretendían conservar la autonomía de sus instituciones y los recursos académicos logrados.

La Facultad de Filosofía y Educación reunía muchas de estas características de contrastes internos y tensiones latentes que se hicieron manifiestas y se radicalizaron en el proceso de la Reforma Universitaria, sumadas a las específicas de la coyuntura reformista. En 1965 la Facultad estaba compuesta por tres Departamentos Centrales (Filosofía y Letras, Ciencias Matemáticas y Naturales y Ciencias Sociales), dos Institutos (Pedagógico y de Educación Física y Técnica) y cinco Escuelas (Psicología, Sociología, Periodismo, Biblioteconomía y Educadores de Párvulos) sumados a un número considerable de centros e institutos de investigación. Los estudios que se impartían en esta Facultad eran aún más heterogéneos. Se podía estudiar desde Historia, Sociología, Filosofía, Arqueología, Idiomas y Lenguas Clásicas hasta Biología, Matemáticas, Física, Química y Kinesiología.[26] Esta diversidad generaba superposición de cátedras y materias, duplicación de cursos, fragmentación edilicia, etc. Por otro lado, era la Facultad que más alumnos absorbía.[27]

El Estatuto Universitario de 1937 generaba las condiciones institucionales para las transformaciones que requería el "Pedagógico", las cuales comenzaron a materializarse a partir de mediados de las década de 1940, específicamente en 1946, cuando Juan Gómez Millas se hizo cargo del decanato. Estas transformaciones, además de fortalecer los objetivos de formación profesional y docente, alentaron las prácticas de investigación científica al permitir que los Institutos de Investigación disfrutaran de una considerable autonomía respecto de las Oficinas de Bachillerato encargadas de la formación docente. En este marco de reformas, el Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, que había sido creado en 1942, comenzó a consolidarse como una institución abocada a los estudios científicos en el área de las ciencias humanas. Sin embargo, debido a diversos factores, este instituto no se consolidó como un centro de desarrollo e investigación científica y en la década de 1960 tenía solamente una existencia burocrática, sencillamente incomparable con las actividades del CIHA.

[26] Consejo de Rectores, *Guía informativa de las universidades chilenas*, Santiago de Chile, Centro Nacional de Información y Documentación, 1965.

[27] Vasconi y Reca, *ibidem*, p. 123.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Desde mediados de la década de 1950, comenzaron a emerger tensiones en la Facultad de Filosofía y Educación, que delimitaron las disputas entre los académicos dedicados a la docencia y los dedicados a la investigación. Las prácticas científicas todavía no representaban las actividades exclusivas de algunos académicos, sin embargo asomaban las aristas de un conflicto que posteriormente se exacerbó.

La impronta que le asignó el decanato de Gómez Millas a las prácticas científicas y los espacios que gradualmente fueron consolidando generó resquemores entre los docentes por la desigual asignación de recursos. Las críticas apuntaron contra el grado de autonomía que habían adquirido los espacios de investigación en una institución destinada a la formación de profesores. Estas tensiones tuvieron algunas aristas durante el decanato de Eugenio Pereira Salas y se extendieron en las gestiones sucesivas. Los conflictos entre los "docentes" y los "científicos" obligaron a los integrantes del CIHA a tomar algunas posturas políticas en la Facultad para defender su autonomía.

El desarrollo histórico de la Facultad sufrió una transformación institucional en 1960. La nueva reforma dictó un nuevo reglamento por el que se estableció otorgarle el rango de Escuelas Universitarias a los Departamentos Centrales de Filosofía y Letras, Ciencias Matemáticas y Naturales y Ciencias Sociales. Estos debían encargarse de la formación de la cultura general básica, de la formación académica y científica. Al Instituto Pedagógico se le asignó una función exclusivamente profesional, sin relación con la formación académica especializada. Las nuevas medidas exacerbaron los conflictos entre los dos grupos.

La conformación política de la Facultad también resultaba heterogénea. La institución era disputada políticamente por diversos grupos políticos. El Partidos Socialista, el grupo masón, el Partido Radical y las Juventudes Comunistas (brazo universitario del Partido Comunista) eran los grupos políticos que tenían mayor influencia en Filosofía y Educación. En menor medida, otras agrupaciones de izquierda disputaban el poder. Contrastaba con esta diversidad ideológica las disposiciones políticas de los integrantes originales del CIHA. El escaso capital militante que habían acumulado algunos de sus miembros fue gradualmente socavado por un capital de tipo académico.

En 1967 se desató el conflicto de la Reforma Universitaria que signó el desarrollo de la Universidad de Chile hasta el Golpe de Estado de 1973. El Rector elegido en las elecciones de 1963, Eugenio González Rojas, era partidario de continuar el proceso de modernización emprendido durante la

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

rectoría de Juan Gómez Millas, principalmente en la reforma del estatuto universitario, la adaptación de los servicios universitarios y la racionalización de los recursos disponibles frente a las problemáticas del crecimiento de la estructura universitaria.[28] Sin embargo, el movimiento estudiantil pretendía medidas más profundas de transformación, como una mayor participación del claustro en todos los órganos de gobierno universitario. La decisión en la Facultad de Filosofía y Educación de elegir un nuevo decano con la participación electoral del sector estudiantil desencadenó el proceso reformista. El rector debió renunciar en 1968 y luego de varios conflictos, caracterizados por toma de las Facultades y de la sede del Rectorado, el movimiento reformista logró institucionalizarse hacia fines de 1969, logrando varios de sus objetivos.

Durante el conflicto universitario las embestidas contra el CIHA provenían por la autonomía institucional que había alcanzado y por el financiamiento de la Fundación Rockefeller. En el claustro estudiantil se habían radicalizado las críticas a las modalidades de financiamiento externo. La génesis de estas posturas debe rastrearse en los sectores más radicalizados del movimiento estudiantil, que veían en el otorgamiento de estos fondos un elemento de dominación del imperialismo norteamericano. Desde la década de 1950, Chile se convirtió en un espacio favorecido por múltiples líneas de financiamiento provenientes de agencias públicas, privadas y de organismos internacionales de cooperación. Muchas de estas líneas atravesaron el campo académico sin despertar considerables críticas, pero otras generaron fuertes tensiones y rechazos en determinados sectores sociales, como sucedió con el Proyecto Camelot.[29]

[28] Agüero, Felipe, *La Reforma en la Universidad de Chil,* Santiago de Chile, Ediciones Sur, Biblioteca del Movimiento Estudiantil, pp. 14-15, 1985.

[29] El Proyecto Camelot fue el intento, por parte del Departamento de Defensa Norteamericano, de financiar una serie de investigaciones en países periféricos con el propósito de estudiar las condiciones socio-económicas para prevenir revueltas y movimientos revolucionarios. El proyecto fue desactivado en Chile antes de ser realizado y no se concretó en ningún otro país. Para un estudio detallado del caso véase Navarro, Juan José y Quesada, Fernando, "El impacto del proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias Sociales Latinoamericanas", en Diego Pereyra (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, San José de Costa Rica, Cuadernos de Ciencias Sociales, no. 153, FLACSO, 2010 y Navarro, Juan José, y Quesada, Fernando, "El proyecto Camelot (1964-1965). La dependencia académica, entre el escándalo y el mito", en Beigel, Fernanda (dir.), *Autonomía y dependencia académica...*, 2010.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

El Partido Comunista y su brazo estudiantil sostenían las críticas más hostiles contra los fondos externos. En 1961, durante una reunión del Consejo de la Facultad de Filosofía y Educación, los partidarios de la autonomía de los centros tuvieron que defender esta posición frente al intento del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea de cercenarles esta independencia.[30] En la coyuntura de la Reforma Universitaria se conformó un bloque entre estudiantes y algunos docentes en el que se aglutinaron las críticas a la investigación como prácticas desarticuladas de la docencia y proclives a las influencias externas, resultado de los fondos extraordinarios que algunas instituciones científicas recibían. De esta forma, el Centro quedó envuelto entre ambos frentes, por su carácter de institución dedicada principalmente a la investigación y a la docencia de posgrado con una amplia autonomía respecto de la Facultad, como por su financiamiento proveniente de la Fundación Rockefeller.

Ante las múltiples ofensivas que afectaban a las instituciones científicas con relativa autonomía, algunos directores de centros de investigación actuaron para conservar estas prerrogativas. Hugo Zemelman, Director del Centro de Estudios Socio-Económicos, invitó a Rolando Mellafe a una reunión para tratar "una política común respecto a este problema". Estuvieron también presentes Ricardo Lagos, Director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas y Luis Soto, Director del Departamento de Psicología. Estaba previsto analizar el escenario de las situaciones probables de estas instituciones teniendo en cuenta las medidas que se pretendía aplicar. Una política que se acordó fue la de intentar sacar a los centros de la órbita de las facultades más conflictivas y ubicarlos bajo la dependencia del Rectorado, pero en esta no fue una política que llegó a concretarse.[31]

Las transformaciones institucionales que resultaron del proceso reformista desarticularon muchos institutos de investigación, entre los que se encontraba el CIHA. El nuevo reglamento universitario dictado por la Reforma estableció una nueva organización de la Universidad y de la Facultad de Filosofía en particular. La unidad académica quedó conformada por Departamentos, Escuelas y Centros. Se suprimieron definitivamente algunos institutos de investigación, junto con las Escuelas de Psicología, Sociología y Graduados. Los Departamentos concentraron las funciones de docencia e investigación como una forma de articular y equilibrar ambas prácticas. De esta forma, las prácticas científicas de las instituciones

[30] González, Teresa, *ibidem*, p. 178.
[31] *Ibidem*, p. 389.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

autónomas fueron subordinadas burocráticamente a los departamentos. El Centro de Investigaciones de Historia Americana pasó a formar parte del Departamento de Historia. Bajo estas nuevas condiciones, la Fundación Rockefeller no renovó los subsidios al CIHA.

Consideraciones finales

El análisis del Centro de Investigaciones de Historia Americana nos ha permitido observar las diversas tensiones que atraviesan las relaciones de las fundaciones filantrópicas centrales con instituciones científicas de la periferia. En primer lugar, no se pueden considerar las relaciones de autonomia/heteronomía desde una perspectiva económica, simplemente de transferencia de recursos monetarios, porque es probable que alimenten interpretaciones que le restan magnitud a la esfera de decisión de las instituciones periféricas y que naturalicen las ideas de tutelaje científico, con toda la carga negativa que el concepto implica. Los elementos analizados, nos conducen a dilucidar que no todas las relaciones filantrópicas están atravesadas por "juegos de suma cero" en los que una parte, en este caso la receptora de los fondos, resulta perdedora. Por el contrario, esta interpretación debe comprenderse a la luz de todos los elementos que componen el campo científico de recepción. Los fondos de la Fundación Rockefeller contribuyeron a crear una institución y a dotarla de recursos que la diferenciaron de las que no percibían estos fondos. Sin embargo, como hemos podido observar, algunos agentes del CIHA tenían suficientes recursos académicos acumulados previamente a la recepción de los grants de la Fundación. Para otros, las becas obtenidas significaron una bisagra en sus trayectorias, porque le permitieron acumular recursos académicos y sociales (inserción en redes académicas, estudios de posgrados, etc.). Sin embargo, no determinaron las agendas de investigación de estos académicos. Los tres que reunían menos recursos académicos prosiguieron sus temáticas de investigación que habían iniciado previo a las fellowships y scholarships: Mellafe Rojas los estudios sobre historia demográfica, Jara sobre historia económica y Guerrero Yoacham sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Chile.

Otra dimensión de la problemática, informa de las transformaciones morfológicas que se estaban produciendo en el campo de los estudios sociales. La comprensión de un momento preciso del espacio y de la coyuntura de conflicto que atravesaba. La polémica por la recepción de fondos extraordinarios, que se radicalizó a raíz del Proyecto Camelot, tuvo su reper-

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

cusión de diversas formas en todo el campo científico y el Centro no estuvo al margen de esta polémica de representaciones. El surgimiento y consolidación de las nuevas prácticas de investigación como opuestas a las docentes y la emergencia de la figura del historiador, como un agente que realiza un oficio social, institucional y monetariamente reconocido, delimitaron las facciones del campo de los estudios históricos, con sus aliados y adversarios. En este contexto, los fondos de la Fundación Rockefeller no fueron neutrales.

En la dimensión de las problemáticas políticas la relación filantrópica resultó una hipótesis de conflicto para el CIHA. Para sus miembros, menos dotados de disposiciones político-militantes, que se estaban reproduciendo en el campo y, sometidos, algunos de ellos, a posiciones académicas subordinadas, la acumulación de recursos científicos que posibilitaba el financiamiento filantrópico les significaba la posibilidad de alterar la estructura dominante del campo de los estudios históricos y, de esta forma, homologar a la disciplina a las otras ciencias sociales. De esta forma, los fondos extraordinarios, contribuían a ensanchar las "distancias objetivas" entre ambos bandos en un contexto de equilibrio inestable. La repercusión de conflictos políticos, a partir de 1967, no significó una instancia de heteronomía, es decir, un momento de injerencia de elementos ajenos al espacio específico. Por el contrario, entendemos que es una situación de conflicto en la que se articularon diversos grupos académicos y políticos, con heterogéneas representaciones e intereses, donde se entretejieron alianzas al interior del espacio para proveerse de recursos con el propósito de dirimir a su favor una contienda académica. La radicalización de la Reforma hizo estallar el "frente reformista" que conformaban los sectores "modernizantes", y forzó una delimitación de sus intereses que los obligó a dirimir los asuntos en el plano político. La autonomía que había conquistado el CIHA se vio confrontada por sectores que habían asumido intereses que excedían lo específicamente académico. Los miembros del Centro intentaron conservar la autonomía del Centro por medio de una solución institucional —salir de la órbita administrativa de la Facultad de Filosofía y Educación y pasar a depender directamente del Rectorado—, situación que no se concretó.[32] Escasamente dotados de capital militante, los agentes del Centro no pudieron salvar la institución en un escenario en el que las disputas se definían principalmente en lo político.

[32] Gonzáles, Teresa, *ibidem*, p. 383.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Reseñas Bibliográficas

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia